

Presente tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz

La Cruz Roja está presente, en muy diversas circunstancias, allí donde se requiere su ayuda, cuando seres humanos sufren y necesitan asistencia. Aunque hay una desproporción entre las tareas humanitarias que deberían ser atendidas en el mundo actual y los escasos medios de que se dispone para cumplirlas, ni siquiera esta desproporción debe desalentarnos. Porque, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, bajo el signo de la cruz roja, de la media luna roja y del león y sol rojos, los miembros de las Sociedades nacionales y de las instituciones internacionales actúan, y lo hacen en campos de acción cada vez más amplios. Presentes al principio en los frentes, he aquí que ahora avanzan en nuevas direcciones, como la defensa del medio ambiente o la ayuda a las personas de edad.

Fridjof Nansen era digno émulo de Henry Dunant cuando, ante los tibios, que le invitaban a descender al sentido de las realidades, profirió estas magníficas palabras: « ¡ Eso es imposible, pues nosotros lo haremos ! » — Más que cualquier otra, una obra humanitaria, nacida de un impulso de imaginación, no puede continuar viva más que a fuerza de imaginación. Hojeando al azar la Revista Internacional, hallamos algunos ejemplos de esto. Mencionemos algunos:

Los voluntarios de la Cruz Roja en Australia colocan flores en las salas de los hospitales, hacen ejecutar conciertos sinfónicos en ciertas clínicas psiquiátricas; en Gran Bretaña, se ocupan de aconsejar y de distribuir libros a los enfermos así como de alegrar sus habitaciones con reproducciones de cuadros continuamente renovados. La idea inspiradora es la de buscar en el arte y en la belleza una fuente de alivio y de valor.

Numerosas Sociedades nacionales han emprendido la tarea de llevar a los ciegos las alegrías de la lectura. Así, en los Estados Unidos, un grupo de voluntarios de la Cruz Roja de la Juventud se ocupa de la publicación, con el sistema Braile, de ciertos periódicos. Por su parte, la Cruz Roja Brasileña inició, no hace mucho tiempo, cursos de « asistencia a los ciegos », destinados a enfermeras, samaritanas y especialistas de socorros voluntarias, formadas por ella misma y que iban a aprender en estos cursos la transcripción de textos al sistema Braile.

¿ Cómo no evocar también el interés prestado por los voluntarios de numerosas Sociedades nacionales a las personas de edad, en Finlandia, en Nueva Zelanda, en Australia, en los Países Bajos, para no hablar más que de estos ? En este último país, la Cruz Roja Neerlandesa ha llevado a la realidad la idea de cruceros destinados a los inválidos y a los enfermos crónicos. Se comprende la dicha de estos seres castigados por el destino, cuando, instalados cómodamente en el puente del buque hospital « Jean-Henry Dunant », especialmente fletado para ellos, ven desfilar ante sus ojos los paisajes de su país.

Hay una actividad en que la Cruz Roja desempeña un cometido importante: salvamento en montaña y náutico. En efecto, en numerosos lugares, la práctica de los deportes náuticos y del montañismo se desarrolla rápidamente y es la causa de numerosos accidentes. Así pues, la Cruz Roja ha visto abrirse ante ella un vasto campo de acción. Ya en 1932, nuestra Revista publicaba un artículo sobre « La Cruz Roja al servicio del deporte de invierno », en el que había informaciones relativas a la obra bávara de auxilios en montaña de la Cruz Roja.

En este nuevo sector, la Cruz Roja Búlgara es en la actualidad una de las más eficaces Sociedades nacionales, porque, en cuanto se refiere al salvamento náutico, garantiza el funcionamiento, durante toda la estación y, en ciertos lugares, durante todo el año, de más de 1.200 estaciones y puestos de socorro, atendidos por más de 10.000 especialistas en salvamento, que ha formado ella misma.

Ya en 1914, la Cruz Roja Norteamericana había fundado un cuerpo de especialistas en salvamento, iniciativa que anunciaba un programa de seguridad náutica, que ha tenido desde entonces un gran desarrollo. Esta, Sociedad intentó, con éxito, despertar en el público un amplio interés por esta acción y también por los primeros auxilios, que representan una parte importante de las misiones asumidas en los Estados Unidos. Las

personas formadas y adiestradas con esta finalidad cumplen una misión sencilla y fundamental: salvar vidas humanas, ¡ cuándo sea y dónde sea !

En un mundo en el que el Estado asume una proporción creciente en la obra de solidaridad social, podría temerse que los servicios voluntarios tengan cada vez menos ocasiones de intervenir. Ahora bien, es alentador comprobar que, por el contrario, el servicio voluntario mantiene su importancia e incluso la amplía en la actualidad. Así, en los Estados Unidos, donde se conoce el valiosísimo concurso que aportan, a través de la Cruz Roja, las ayudantes benévolas — conocidas con el nombre de « damas grises » — en los hospitales, sanatorios, hogares de reposo, clínicas y centros de convalecencia. Voluntarias muy calificadas (y en ciertos casos también hay hombres que prestan su ayuda en estos servicios) se encargan de estas misiones, muy especialmente en beneficio de personas a las que retiene inactivas la enfermedad durante largos períodos.

Bajo el signo de la cruz roja, de la media luna roja y del león y sol rojos, estos movimientos de voluntarios se desarrollan también en otros sectores y en otras regiones. En numerosas Sociedades nacionales, Comités de damas desempeñan un cometido muy eficaz, por ejemplo en caso de siniestro. Los miembros de estos Comités dan testimonio de su buena fe, se ocupan activamente en la preparación de paquetes, en la distribución de ayudas, o acogiendo, acompañando y guiando a enfermos y refugiados.

El socorrismo es también una de estas actividades importantes, y se sabe que en África, especialmente, es una de las tareas principales que llevan a cabo los miembros de las Sociedades nacionales. En sus visitas a distintos países, los delegados del CICR, así como los delegados de la Liga, han asistido frecuentemente a demostraciones de socorrismo y han comprobado cuál es la valiosísima ayuda que los jóvenes y los adultos están en condiciones de prestar a la población.

En 1960, aparecía aquí mismo un artículo sobre la formación de socorristas en China, en el que el autor refería que la Cruz Roja China, en Pekín, había formado a centenares de miles de personas en esta actividad. Había puesto en marcha, en aquella época, una amplia red de servicios médicos y sanitarios en los hospitales, clínicas y otros establecimientos de la capital, realizando una labor muy valiosa como auxiliar de los servicios sanitarios del gobierno. Después, instaló campamentos

para jóvenes y organizó cursos de perfeccionamiento para los socorristas incorporados a su sección sanitaria.

También la ayuda a la infancia es una de las tareas de la Cruz Roja, y ciertas Sociedades le han dedicado todos sus esfuerzos. Puede tratarse de socorros, de distribuciones de leche en las escuelas, como es el caso en América Central; pero esta intervención de la Cruz Roja en favor de la juventud puede efectuarse igualmente en forma pedagógica. Como mostraba un artículo que publicamos en 1961, la Cruz Roja Japonesa de la Juventud trabaja por la difusión de los Convenios de Ginebra, estimulando, ya entre el personal docente, el deseo de conocer estos textos humanitarios, combatiendo los prejuicios esgrimidos contra ellos y extendiendo su popularidad mediante publicaciones y, en fin, organizando sobre estas materias cursos destinados a los dirigentes de la Cruz Roja de la Juventud, así como a jefes de grupos de alumnos de las escuelas secundarias.

Esta enumeración, que, por lo demás, es incompleta, no incluye referencias al magnífico trabajo que prosigue la Cruz Roja en tiempo de guerra, y del que dará información el artículo que se puede leer más adelante. Para apreciar su amplitud, basta hojear las publicaciones de esta *Revista* desde 1940 a 1946. Se hallará en ellas evocación, un mes tras otro, de las ayudas que las Sociedades nacionales, junto al CICR, han aportado a las víctimas de la guerra en los países beligerantes y ocupados durante el segundo conflicto mundial.

Por consiguiente, no volveremos a ocuparnos de esto, si no es para indicar que tales evocaciones no deberían impulsar ni a los dirigentes ni a los miembros a complacerse en un sentimiento de autosatisfacción. Es cierto que la Cruz Roja tiene en el mundo contemporáneo un puesto que deberá ampliar todavía, ¡especialmente en los países del tercer mundo! Pero la Cruz Roja se enfrenta en la actualidad con problemas más numerosos y más difíciles que nunca, y por esta razón resultaba muy oportuna la reevaluación de su cometido. Como escribía recientemente quien realizó este estudio, el señor. D. D. Tansley, en las últimas páginas de su informe final:

«La conclusión general es que los principales problemas con que se enfrenta hoy día la Cruz Roja y con los que se enfrentará en el futuro no proceden de su entorno, sino de sí misma. La cuestión fundamental para la Cruz Roja, al examinar este programa y continuar su reevaluación, es,

sencillamente, la de si tiene la voluntad y la imaginación necesarias para superar sus problemas internos y, al hacerlo, eliminar la diferencia que existe entre sus enormes posibilidades y su actuación en estos momentos. »

Tales comprobaciones vienen a coincidir con las del presidente de la Cruz Roja Noruega, que reproducimos aquí en noviembre de 1972. El señor Torsten Dale hablaba de la importancia que tiene, para las organizaciones voluntarias, realizar obra de precursores y dirigir sus esfuerzos hacia nuevas actividades allí donde causen estragos la angustia y la miseria. Pero insistía sobre un elemento que nos parece, efectivamente, fundamental: mantener vivo en la totalidad de este movimiento, a nivel nacional e internacional, el espíritu de servicio, en todo su esplendor y en su permanencia. La conveniencia de volver siempre a las fuentes para hallar en ellas la fuerza de afirmar, frente a un mundo hostil, que cuando los seres humanos sufren, no debe haber ni prejuicios ni discriminaciones de ninguna especie. Y escribía :

« Nuestra sociedad es presa de una ola creciente de « deshumanización. » Esto representa un grave desafío lanzado a las organizaciones voluntarias, que no sólo deben canalizar de manera eficaz la asistencia pública, sino también estimular activamente la solidaridad humana y el sentido de las responsabilidades para con el prójimo.

Pero la solidaridad debe ser una realidad y no consistir únicamente en bellas palabras. Hemos de empezar por nosotros mismos y por nuestra propia organización, pues tenemos que volver a una de las ideas fundamentales del movimiento de la Cruz Roja y fundamentar nuestra labor sobre la base de este concepto ideológico. Si logramos volver a hallar el espíritu que reinaba en los primeros días, creo que podremos aportar una contribución de primordial importancia a la sociedad. » (J.-G. L.)

Sucede que hemos recibido recientemente dos textos: uno de ellos se refiere principalmente a las actividades en tiempo de conflicto, y nos lo remite la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la URSS; el otro se refiere a las actividades en favor de los impedidos, y es la Cruz Roja Suiza la que nos aporta este testimonio, describiendo los centros de ergoterapia fundados por ella. Los publicamos simultáneamente, proponiendo así a nuestros lectores dos ejemplos que ilustran la amplitud y la ubicuidad de la obra de la Cruz Roja, que, como puede verse, está siempre presente, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz.

FIDELIDAD A LAS TRADICIONES HEROICAS

La historia de Leningrado es rica en acontecimientos que demuestran la fuerza del espíritu y la entrega de varias generaciones de sus habitantes. Estas notables cualidades aparecen más aun examinando los testimonios a través de la historia de la Cruz Roja de esa ciudad, Cruz Roja fundada hace 120 años.

Ya en los años cincuenta del pasado siglo, cuando se hallaba en su apogeo la guerra de Crimea, existía la « Sociedad de la Cruz », sociedad voluntaria, con fines no lucrativos de las hermanas que se dedicaban a cuidar a los soldados rusos heridos y enfermos. Fundada en San Petersburgo, por iniciativa del gran cirujano ruso N. I. Pígorof, gozaba de gran reputación tanto en Rusia como en el extranjero. Era la primera sociedad voluntaria femenina que se proponía prestar asistencia gratuita a los heridos. Catalina Hitrovo y Catalina Bakunin, las dos fundadoras de esta sociedad de hermanas, entraron en la historia para siempre y merecen el agradecimiento de todos.

La obra de la Cruz Roja recibió el impulso favorable para su desarrollo en 1867, cuando se fundó, en San Petersburgo, la « Sociedad para la asistencia a los soldados heridos y enfermos », cuya actividad obtuvo inmediatamente el apoyo de la opinión pública progresista.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, la asistencia organizada para mejorar la salud del pueblo ha recibido el apoyo no sólo de toda la sociedad, sino también del propio Estado, del Partido Comunista y de V.I. Lenin. La actividad de la Cruz Roja Soviética ha tenido también ecos cada vez más amplios.

En las condiciones difíciles de la guerra civil y durante la posguerra, caracterizada por el hambre y la destrucción, así como por un elevado índice de mortandad y por epidemias, el movimiento de la Cruz Roja en la ciudad del Neva se afianzó y prosperó. Durante los años de la segunda Guerra Mundial, la Cruz Roja de Leningrado se cubrió de gloria imperecedera. En la batalla contra los enemigos que permanecieron ante las murallas de la ciudad durante 900 días, los miembros de la Cruz Roja dieron pruebas de un gran valor y de una fortaleza y una abnegación totales. Ya durante los primeros días de la guerra, se presentaron en los centros de reunión 1.800 equipos sanitarios; hasta 3.000 equipos sanitarios trabajaban diariamente en Leningrado, permaneciendo en lugares expuestos al fuego del enemigo.

Esos equipos patrullaban por las calles, ofrecían una ayuda inmediata a los habitantes heridos por los bombardeos o por el fuego de la artillería y organizaban y equipaban, con los medios a su disposición, hospitales provisionales a los que trasladaban a los heridos, a quienes tenían miembros helados o se hallaban debilitados por el hambre y las enfermedades, y allí les dispensaban los cuidados necesarios.

Varias decenas de niños, cuyos padres habían desaparecido, fueron salvados de la muerte por Vera Schchekina, miembro de la Cruz Roja. Muchos de ellos llevaron su apellido.

En efecto, el sentimiento de ser solidario del prójimo, el darse uno mismo gratuitamente, eran actitudes que se habían hecho corrientes. Sin preocuparse ni de las condiciones difíciles, ni del cinturón de hierro en torno a la ciudad, los habitantes de Leningrado y los miembros de la Cruz Roja se presentaban espontáneamente, sin haber sido llamados, en todos los lugares en que se habían acumulado reservas, en todos los centros de transfusión de sangre, ofreciendo su propia sangre, que era indispensable para salvar las vidas de los defensores de la patria heridos.

El edificio del Instituto de transfusión de sangre se hallaba dañado por la explosión de bombas incendiarias y de cañones de gran calibre. Las conducciones de agua y de corriente eléctrica estaban cortadas, se carecía de material sanitario y de apósitos. A pesar de todo, el Instituto no dejó de proseguir su actividad. Sus heroicos miembros se instalaron en el sótano del edificio y se encargaban diariamente del aprovisionamiento de sangre. Numerosos donantes de sangre, así como ciertos colaboradores, perdieron la vida durante los ataques de la artillería enemiga, en el mismo umbral del Instituto. No obstante, nada pudo destruir el valor de los habitantes de Leningrado.

Cuando reinaba un intenso frío y la ciudad se encontraba expuesta continuamente a los ataques del enemigo, los niños de las escuelas de Leningrado apagaban valientemente el fuego provocado por las bombas incendiarias, reducían el alcance de los incendios, impedían su propagación y transportaban a lo largo de kilómetros, en trineos, el agua destinada a los ancianos enfermos, prestando igualmente servicios en los hospitales. De este modo fueron decorados 5.000 alumnos de las escuelas, por su actitud de entrega, con la medalla « Por la defensa de Leningrado ».

En las ambulancias y en los hospitales militares, miles de muchachas, alumnas de enfermería de la Sociedad de la Cruz Roja, prestaban servi-

cios equipadas con sus botiquines, como lo hacían millares de instructores sanitarios, enfermeras y enfermeros ambulantes. En recompensa por el magnífico valor de que dieron prueba durante la guerra, más de 250 miembros de la Cruz Roja de la ciudad fueron decorados con la medalla de la URSS.

Para continuar esta noble tradición, prosigue aún actualmente la obra de asistencia, en tiempo de paz. Cumpliendo con su deber principal —la protección de la salud y el desarrollo de la formación sanitaria de los habitantes de Leningrado— la Cruz Roja de la ciudad presta gran atención a la formación de los colaboradores superiores: más de 75.000 ciudadanos han aprendido a cuidar a los enfermos y a prestar los primeros socorros en caso de accidentes. Cada año, decenas de miles de miembros de equipos sanitarios y de puestos sanitarios se benefician de la preparación necesaria, sea directamente en las empresas, sea en diferentes organizaciones y en los institutos de estudios.

Por lo que respecta a la higiene, la mayor parte de los edificios de la administración de la ciudad se halla bajo el control de los inspectores. Todos los años, 15.000 personas activas, preparadas en cursos especiales para dispensar cuidados a los enfermos en su propia casa, se ocupan de ancianos, inválidos, enfermos, en fin, de todos los que necesitan ayuda. Las « casas de salud », abiertas por iniciativa de la Cruz Roja, junto a las policlínicas, estarán llamadas a desempeñar un cometido más importante la labor encaminada a fortalecer la eficacia de los servicios.

Las enfermeras diplomadas del Estado, cuyo Instituto está cerca del Comité de la Sociedad de la Cruz Roja, no sólo se ocupan de la asistencia médica y de los cuidados a los enfermos, sino también ayudan a resolver los problemas de la vida cotidiana.

En 1957, la Cruz Roja de la ciudad actuó como promotora de un fondo de solidaridad, y esta iniciativa altamente patriótica fue seguida en todo el país. De un año a otro, el número de los donantes gratuitos no hace más que aumentar: en 1957, no hubo más que once personas que hicieran donativos a la « Fundación Kirof », mientras que en 1974 se contaban ya más de 3.000. Este hecho es prueba de la eficacia del trabajo de propaanda proseguido durante varios años por los Comités de la Cruz Roja, en colaboración con las otras organizaciones sanitarias de la ciudad.

La Sociedad de la Cruz Roja de Leningrado, cuyas filas se engrosan constantemente, goza de una gran autoridad entre los habitantes de la

ciudad, y es muy popular entre ellos. Dan testimonio de esto numerosas cartas, y ésta es la más alta recompensa que pueden recibir sus miembros por su actitud de entrega.

Y. Arjanguelski,

Redactor, en la División de Información médico-sanitaria, del Comité Ejecutivo de la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la URSS

V. Sokolof,

Médico, presidente del Comité de la Cruz Roja de la ciudad de Leningrado

ERGOTERAPIA AMBULATORIA

Una actividad original de la Cruz Roja Suiza

Relativamente mal conocida, y frecuentemente más o menos confundida con la fisioterapia, la ergoterapia es una profesión que ha adquirido cierta extensión en el transcurso de estos últimos años.

Para intentar dar de ella una definición sencilla, digamos que la ergoterapia es un tratamiento que se propone la readaptación del enfermo. Los especialistas distinguen tres categorías de la misma.

En primer lugar, la *ergoterapia de activación*, que se esfuerza, en los casos de enfermos crónicos o de impedidos, por resucitar posibilidades frecuentemente olvidadas, o bien por crear otras nuevas. La terapéutica ayuda a los pacientes a utilizar las fuerzas que les quedan. Gracias a estas actividades, físicas o mentales, pueden conservar aquéllos su lugar en la sociedad y continuar, a pesar de la edad o de la enfermedad, sintiéndose a gusto en dicha sociedad. Tanto si viven con su familia, como si viven en un hogar o en un hospital, tienen que conservar contactos humanos. Al servicio de esta clase de ergoterapia se aplican diversos medios, que van desde los trabajos manuales o artesanales hasta la organización de fiestas y de encuentros culturales.

La segunda forma se llama *ergoterapia funcional*. Ésta se propone mejorar las funciones corporales, la movilidad y la fuerza muscular. Aspira a conferir al paciente impedido el máximo de independencia